

DISCURSO DE CONTESTACION
DEL
ILTMO. SR. D. JUAN BARCELO JIMENEZ



Excmos. e Ilmos. Sres.

Señoras y Señores:

Con gran satisfacción por mi parte acepté la designación que se me hizo en su día para contestar, en virtud de lo preceptuado en nuestros Estatutos, al nuevo compañero que desde hoy aumenta la nómina de Académicos de número de esta Institución: don Alfredo Vera Botí. Y en honor a la verdad he de confesar que mi presencia en este acto de bienvenida sólo se justifica por la imposibilidad de hacerlo el querido amigo y compañero, ya decano de los miembros de esta Real Academia, don Juan González Moreno, que por razones de amistad y afinidad de inquietudes artísticas hubiera sido el más capacitado y oportuno para intervenir en esta ocasión. Pero su imposibilidad física le priva incluso de encontrarse entre nosotros, y por supuesto, y con gran dolor por su parte, de no haber podido ser el protagonista para recibir en la Real Academia al ilustre compañero, al que en su día propuso, junto con otros miembros, para su nombramiento de Académico. Por mi parte, y siempre acorde con mi manera de ser, aquí estoy ante Vds. y ante esta Real Academia, resguardado más por la amistad que me une con el Sr. Vera Botí, que por las afinidades vocacionales y profesionales.

Alfredo Vera, murciano nacido hace medio siglo, realiza sus estudios en Murcia y en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, donde termina la carrera en 1971 con la especialidad de Edificación. Más tarde realiza los cursos de Doctorado en la Escuela de Valencia. No terminan aquí sus estudios, sino que como ampliación, y sobre todo pensando en lo que después ha de ser centro de su actividad profesional, realiza tres cursos de especialización en el Centro Internacional de Historia de la Arquitectura "Andrea Palladio" de Vicenza (Italia), como igualmente en 1985 un curso sobre **Estudio, diagnosis y trata-**



miento del Mar de Piedra, en la Facultad de Geológicas de la Universidad de Oviedo. Se perfila en todo momento, según este parámetro curricular, la personalidad de un profesional cuya inquietud se dirigirá hacia el tratamiento y conservación de monumentos. En este sentido Vera Botí no desaprovechará ocasión que le permita estar más en contacto con sus preferencias dentro de lo arquitectónico, acudiendo a Congresos –Granada, Madrid, Bolonia– o participando activamente en debates o con ponencias en quince reuniones y simposium nacionales e internacionales sobre Arquitectura, Conservación y Restauración de Monumentos, Urbanismo, Historia de la Arquitectura, Patologías de la Construcción... celebrados desde 1972 hasta 1990 en Valencia, Madrid, Trujillo, Italia, Granada, Barcelona, Murcia, Badajoz, Evora, etc.

Estas circunstancias le han permitido a Vera Botí estar presente en cualquier actividad artística, y en la redacción de planes de restauración de monumentos realizados en la región de Murcia, así como la ocupación de puestos de responsabilidad, aunque siempre meramente técnicos, en la Sociedad Económica de Amigos del País, en el Consejo Español de Historia del Arte, Presidencia del Archivo Histórico de Arquitectura y Urbanismo de la Delegación de Murcia, miembro individual de ICOMOS, Asesoría de la Comisión del Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura, Jefatura del Servicio del Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura, miembro de la Comisión Diocesana para el Patrimonio Artístico y Cultural de la Diócesis de Cartagena, etc. etc. En el año 1990 se le elige Académico de número de esta Real Academia, y en 1992 el Colegio de Arquitectos de Murcia le otorga su Premio Anual.

No es posible en el breve espacio de una intervención como la presente, pormenorizar sobre las publicaciones –sobre todo artículos– de Alfredo Vera Botí, todas ellas resultado de sus investigaciones, proyectos y trabajos dentro de su especialidad. Baste citar, que en su ya extensa nómina bibliográfica destacan dos publicaciones de verdadera categoría científica y profesional: **El Casino de Murcia. Notas para la historia de la Arquitectura Ecléctica**. Murcia, 1992, y **La Torre de la Catedral de Murcia: De la teoría a los resultados**. Murcia, 1993. Pero además, es autor de quince monografías y estudios publicados en revistas especializadas, teniendo en la actualidad varias en preparación. Todo ello acredita a Vera Botí, no sólo como un preparado Arquitecto en su especialidad, sino como un tratadista e investigador dentro de la región murciana.

En lo meramente profesional, aunque está reflejado su trabajo en algunas de sus publicaciones, cabe señalar, aparte de los proyectos de edificios realizados –Institutos, Colegios, Ayuntamientos, Centros Culturales– la elaboración de planes de ordenación urbanística –Cieza, Archena, Moratalla– pero fundamentalmente la labor realizada en cuanto a restauración y conservación de edificios de carácter histórico, en la que Vera Botí se ha convertido en un verdadero especia-



lista, cuyo asesoramiento, redacción de proyectos, dirección de obras, es hoy por hoy imprescindible dentro de los planes relativos a bienes culturales. Sin ser exhaustivo, habría que citar, aunque son conocidas de los murcianos, sus actuaciones en las obras de la Capilla de la Arrixaca, Iglesia de San Bartolomé, Seminario de San Fulgencio, Palacio Episcopal, Catedral de Murcia –varias fases– Santuario de la Vera Cruz de Caravaca, Iglesias-Conventos de Santa Ana y Santa Clara de Murcia, Arco de la Aurora..., algunas de estas obras terminadas, otras en fase de ejecución.

El tema del Discurso que acaban Vds. de escuchar –**La Torre de la Catedral de Murcia: De la teoría a los resultados**– no es sino un resumen fragmentario del extenso trabajo que el nuevo Académico ha dedicado a la torre catedralicia, y que en estos momentos se está editando por esta Real Academia. Se trata, en su versión extensa, de un estudio reelaborado de los datos recabados en el amplio análisis de la Catedral, efectuado a través del encargo del Plan Director, que le llevó al autor varios años de exclusiva dedicación al tema, siendo el primer estudio redactado, con esta metodología, hasta el momento en España, y por el que Vera Botí ha obtenido el Premio Anual del Colegio de Arquitectos de Murcia, al parecer por la buena acogida que ha tenido en los foros internacionales. Se plantea la investigación como un análisis cruzado de varias referencias, distinguiendo bien lo que son conclusiones en el proceso de superposiciones, de lo que son simples conjeturas, siempre planteadas como interrogantes, unas cerrando hipótesis y otras apuntando caminos que a otros, quizá, les toque desvelar. Varias partes configuran el estudio de Vera Botí. En primer lugar los precedentes culturales que pudo tener la Torre de Murcia a través de dos ejemplos teóricos de los tratadistas: de las torres renacentistas construidas antes de 1519, y de algunos dibujos de torres que se conocen en diversos archivos europeos; llegando a la conclusión que la Torre de nuestra Catedral es el primer gran ensayo que de esta tipología se plantea en el Renacimiento. Sigue un planteamiento histórico-artístico de lo que es y contiene la Torre, desde los cimientos a la veleta, con aportaciones importantes como son las vinculaciones romanas de Francisco Fiorentino con los Arquitectos del Círculo Cultural del Obispo de Cartagena Mateo Lang. Se hace a continuación un análisis modular de todos los elementos renacentistas de la Torre, con las catas realizadas y el levantamiento de planos y gráficos que se verán en la publicación extensa a la que antes me he referido. Otro apartado se refiere al estudio técnico de la Torre, a través de los sistemas constructivos y de las técnicas diferentes que se observan, todo ello relacionado con las aportaciones culturales renacentista y barroca. Los dos últimos capítulos se ocupan de otros componentes de la Torre, para terminar con las campanas, elemento importante que justifica este tipo de construcciones. Se cierra el estudio con un apéndice documental muy valioso. Como observamos en estas sucintas y escuetas referencias, se trata de un trabajo completo, serio, científico y muy documentado, sobre



la Torre de nuestro primer templo diocesano, verdadero símbolo en Murcia de la espiritualidad de los siglos, y que se ha realizado con una metodología constructiva relacionándola con otras similares construcciones europeas de los siglos correspondientes. Por otra parte, no debemos pasar por alto la oportunidad de recordar el segundo Centenario de la terminación de la Torre murciana. Indiscutiblemente el estudio de Vera Botí no sólo es importante desde el punto de vista arquitectónico, sino que aporta datos muy interesantes y novedosos en el área de la Historia del Arte.

Termino felicitando de todo corazón a don Alfredo Vera Botí por el trabajo, o mejor dicho, trabajos realizados en torno a la Arquitectura Monumental de la Región murciana, no sólo como profesional dentro de su especialidad, sino como investigador de nuestra cultura artística. La Real Academia Alfonso X el Sabio le acoge en su seno con la esperanza de que en ella ha de continuar la labor ya realizada, y al mismo tiempo entre los quehaceres propios de la Institución será, sin duda, un guía y asesor, cuya experiencia y saber serán en todo momento muy útiles para la labor que, como órgano asesor en materia del Patrimonio Histórico, realiza esta Institución. En nombre de la Real Academia Alfonso X el Sabio doy la más cordial bienvenida a su nuevo Académico Ilmo. Sr. don Alfredo Vera Botí.

